

Finanzas

En el sector industrial no prevén un repunte de la demanda en el segundo semestre, pero tampoco una profundización de la recesión. Por **Alejandro Banzas**

La industria no arranca y nada indica que lo hará

La información oficial difundida por el Indec señala que el sector industrial atraviesa un momento delicado. En efecto, de acuerdo al Estimador Mensual Industrial (EMI), la actividad de mayo presenta bajas del 4,9% en la medición con estacionalidad y del 5% en términos desestacionalizados respecto a mayo de 2013. Si tomamos la medición acumulada de los cinco primeros meses del año contra igual período del año anterior, la producción fabril registró una caída del 3,7%.

Hacia el interior de los sectores —en base a la medición acumulada del año— los sectores más castigados son el automotriz, con un retroceso del 20,8%, que es el que en definitiva tracciona la caída del conjunto de la industria; seguido por azúcar (-10%); productos de caucho y plástico, principalmente neumáticos (-6,4%) y, en menor medida, vidrio y cemento con caídas del 5,3% y 3,9%, respectivamente alineados al sector de la construcción. Otros sectores que retroceden en niveles parecidos son agroquímicos, productos farmacéuticos y lácteos.

El mismo trabajo del Indec, en la encuesta cualitativa, señala el sentir de los empresarios del sector. Destacan que se mantendrá un ritmo similar de la demanda interna, algo menos respecto a la previsión de sus exportaciones y de sus importaciones. En síntesis, no prevén una profundización de la situación actual, lo que es bueno, pero tampoco una salida a la brevedad del momento recesivo que atraviesa el conjunto de la economía.

Financiamiento

El crédito al sector industrial alcanza —con información al primer trimestre del año— a \$93.500 millones, de los cuales el 87,8% son en moneda local y el 12,2% restante a moneda extranjera. Según distribución geográfica, la Ciudad de Buenos Aires registró el 61% de dicho financiamiento, el 16,2% fue a la provincia de Buenos Aires y el restante 22,8% al resto del país. En otro orden, y a nivel global, la industria manufacturera absorbe el 16,6% del total del financiamiento otorgado por bancos y entidades financieras. En una mirada de largo plazo, en los últimos diez años ha incrementado diez puntos porcentuales su participación. Si bien la industria presenta bajos índices de morosidad, se observa un repunte del 1,8% al 2,8% si comparamos el primer trimestre del 2014 respecto al 2013.

Demanda

Observando la salida exportadora tras la devaluación del 23% de principios de año no refleja aún ningún impacto relevante. Por el contrario, con información acumulada al mes de mayo, las exportaciones cayeron U\$S 1.365 millones, una caída de 12% respecto al mismo período del año anterior, producto de un descenso de 16% en las cantidades y del 1% en los precios. Precisamente, es la industria manufacturera la que contribuye con el 33% del total de las exportaciones, apenas seis puntos por debajo de las manufacturas de origen agropecuario. En consecuencia, entre las actividades que deberían ser consi-

deradas a la hora de apuntalar al conjunto de la industria, el sector automotriz resulta por demás relevante.

En efecto, en el acumulado de los primeros cinco meses del año en curso, la Argentina exportó U\$S 712 millones menos de bienes industriales que en el mismo período del año pasado. Para dimensionar algo más el impacto de esta cifra basta comparar que el superávit comercial argentino alcanzó en igual período apenas U\$S 2.306 millones.

Perspectivas

Las proyecciones no son alentadoras, al menos para lo que resta del año. La incertidumbre que genera la controversia con los holdouts hace que la economía controle dólar por dólar y, en tal sentido, es probable que aumente las trabas a las importaciones y esto obstruya una salida a la recesión. El incremento de costos en dólares, ante un tipo de cambio que se mueve muy sigilosamente frente al avance de los precios internos, redundará en menores niveles de rentabilidad para las empresas y en consecuencia se acotan los márgenes que permitan sostener el mismo nivel de empleo. Este comportamiento ha comenzado a visualizarse en la industria automotriz con suspensiones y en el segmento pyme con pérdidas de empleo, como ocurre con algunas autopartistas. La multinacional Visteon cerró su planta de Quilmes aduciendo problemas de financiamiento e implicó la pérdida de 240 trabajadores. Un trabajo de la consultora Tendencias Económicas ase-

gura que entre suspensiones despidos en la industria automotriz y autopartistas involucraron unos 13.000 operarios, aún por debajo de los 15.000 alcanzados e plena crisis del año 2009. Esta problemática no sólo se percibe en los autos sino también en la industria textil, alimentos, siderúrgica y materiales para la construcción.

El Gobierno tomó nota de esta situación, y ha lanzado el Plan Pro.Cre.Auto con propuestas de precios en baja y créditos blandos. En tal sentido se ofrece financiamiento hasta el 90% del valor del vehículo con un tope de \$120.000, la tasa de interés es del 17% para clientes del Banco Nación y del 19% para no clientes. Para la compra de autos al Gobierno entiende que el crédito es fundamental, resulta curioso que ante la nueva circular de préstamos para inversión productiva no haya incluido algún cupo para la compra de vehículos de igual modo que incluyó en la anterior el financiamiento hipotecario.

En síntesis, el segundo semestre no parece atractivo, y dependerá del grado de reacción que la economía presente una vez resuelto el tema pendiente de la deuda con los fondos buitres. En tal sentido, será importante saber qué tasa de interés el mundo es capaz de volver a prestarnos, habiendo transcurrido más de una década, desde cuando se ordenó sustancialmente nuestra relación de endeudamiento. Es necesario generar las condiciones óptimas para que un reordenamiento de las variables macro, que permita alentar mayores inversiones para el crecimiento.